III.

La pasion política se cebó en el pacificador de España y le destituyó de sus honores, grados y condecoraciones: fué al poco tiempo indultado, y apenas regresó á España se retiró á Logroño, donde vivia tranquilo, lamentando nuestras discordias y negándose á tomar en ellas parte, cuando ocurrió la revolucion de 1854. La reina, por la cual habia derramado su sangre, y el partido progresista, del que habia sido valeroso caudillo, le llamaron. Eran momentos supremos; se trataba de olvidar pasados resentimientos en aras de la patria, y Espartero vino á Madrid.

Nombrado presidente del Consejo de ministros, trabajó con incansable afan para sostener la coalicion de conservadores y progresistas, que dió término á la ominosa dominacion del bando reaccionario. El pacto se rompió por las asechanzas del centro parlamentario, formado por los vicalvaristas, auxiliados por la Corona. Espartero vió que no podia triunfar aunque para ello prescindiera de apoyar á Isabel II, y despues de lamentar en el fondo de su corazon la muerte de unas Córtes Constituyentes que estaban llamadas á labrar la felicidad del país, se volvió otra vez á su retiro de Logroño, donde continúa sin haber tomado parte en las luchas de los partidos.

El duque de la Victoria ha saludado con júbilo la revolucion de Setiembre; pero no habiendo contribuido á ella, se niega á recibir laureles que no ha ganado. Creemos, pues, que serán infructuosas las gestiones de los progresistas, que desean ceñir en las sienes del ilustre pacificador de España la corona de San Fernando. Espartero, que se halla ya á las puertas del sepulcro, solo aspira á honrar á la patria como virtuoso ciudadano, del mismo modo que la ha honrado como bravo militar y estadista celoso.

D. DOMINGO DULCE.

D. Domingo Dulce vivió su vida militar en medio de las conmociones sangrientas de la libertad. En 1841 era capitan de Alabarderos, cuando en la célebre noche del 7 de Octubre defendió denodadamente la persona de doña Isabel II al presentarse á las puertas de palacio los generales Leon, Concha, Pezuela y otros varios que se proponian derribar la regencia de Espartero. Pero Dulce, hombre de profundas convicciones y que no creia que la sangre derramada por el pueblo español para conquistar su libertad debia ser perdida en provecho de una reaccion perjura y corrompida, se acordó de los sufrimientos de la patria, y el 28 de Julio de 1854 sacó de Madrid las fuerzas de caballería que estaban bajo su direccion y lanzó el grito de libertad en el Campo de Guardias. Allí, reunido con O'Donnell, Messina y Ros de Olano, inauguró la revolucion de Julio.

A él tambien fué debido en gran parte el honor del levantamiento nacional de Setiembre. Terror y hambre: en estas dos palabras estaba resumida la situacion de España bajo el último ministerio Gonzalez Brabo. La situacion esa insostenible; se conspiró para derrumbarla, y los duques de Montpensier y los generales Serrano, Dulce, Serrano Bedoya y otros fueron desterrados. No contaba el gobierno con el brigadier Topete. El alzamiento de Cádiz y la vuelta de estos generales aseguró el triunfo de la revolucion, y el general Dulce volvió á pisar el suelo patrio, haciendo la revolucion justicia á su valor.

En estos momentos se dió en España el grito de que Cuba se perdia: marchó Dulce á reemplazar al general isabelino Lersundi y comenzó á buscar la manera hábil de aquietar la insurreccion cubana sin el bárbaro derramamiento de sangre humana. Esto hizo que los voluntarios le miraran con desconfianza, y cayendo en el lazo que los filibusteros le tendieron, los voluntarios se vieron en la precision de hacerlo embarcar para España, siendo nombrado en su reemplazo el general Caballero de Rodas.

Hartamente padecido el general D. Domingo Dulce, retiróse de la política ardiente y á tomar baños templados, pero todo en vano; la muerte tendió sobre él sus pavorosas alas, y murió uno de los más constantes defensores de la libertad en España.

(c) 2009 Real Academia de Jurisprudencia y Legislación